

EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pls
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO II. NÚM. 12

Sábado 9 de Enero de 1932

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta
ADMINISTRACION: PARQUE CANALEJAS, 11

FRANQUEO
CONCERTADO

GRANDIOSO MITIN DE AFIRMACION CATOLICA EN PRIEGO

Deber disciplinario.—Justa calificación de nuestra empresa.—Seis plazas fuertes.—El jalón inicial de las conquistas de "Agrupación Ciudadana y Agraria de la Provincia de Cuenca".—Los Generales.—Vibrantes alocuciones de los oradores.—"La salvación de España es obra de todos".—"El voto de los campesinos vale tanto en el porvenir de España como el del más encopetado ciudadano".—"Con la firmeza en la fe se tiene la firmeza en la defensa de la Patria".—"No queremos que la Agricultura siga siendo la cenicienta sino que ocupe el sitio de honor que le pertenece".—"Cinco mil concurrentes al Mitin.—Misteriosa corriente de entusiasmo.—Tributo de gratitud.—Masa fermentada de la primera levadura.---"Agrupación Ciudadana y Agraria de la Provincia de Cuenca", seguirá su camino sin preocuparse de los enemigos, ni de los envidiosos.

Es ley militar inexcusable, cuando una columna ha vuelto al campo de operaciones, que sus jefes inmediatos se presenten a los superiores para darles cuenta detallada no sólo de los hechos externos acaecidos en la operación que se les tenía encomendada, sino de la conducta de la columna que llevaban a sus órdenes. Siendo *Agrupación Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca* como una columna del ejército católico conquisador, es un deber disciplinario, acabada la primera campaña que se le confiara, rendir cuenta de ella al jefe supremo de la provincia, nuestra zona de acción, esperando de su eminente criterio la justa calificación de nuestra empresa. Y el jefe supremo aquí es el pueblo, el verdadero pueblo, el que forman las derechas de la provincia, unidas ya en estrechísimo haz, que sienten la noble ambición de conquistar todos los elementos dispersos de varias agrupaciones de orden, no en conquista efímera y pasajera, sino con seguridad y permanente les sea dado lograrla con la ayuda de Dios y por los medios estratégicos que tengan en su mano. Para ello la Junta de *Agrupación Ciudadana y Agraria* creyó obligado poner en manos de ese pueblo una exposición de los hechos llevados a término y de los propósitos por realizar; y no sólo ha tenido el placer colmado de escuchar pasajeramente de sus labios la aprobación plena y cordial de su actuación, sino el más estimable aún de que—exponiéndose y ganando por la mano los tímidos deseos de la Junta—quisiera encarnar su bondad en la decisión e intrepidez con que ese pueblo se ha apresurado a confiarle nuevos campos de operaciones.

Esa prueba de confianza que el pueblo ha dado a la Junta de *Agrupación Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca*, será desde hoy la noble ejecutoria de esta agrupación, segura de que sus modos de operar en el campo social-católico, llevan el refrendo garantizador de su legitimidad y aun de su éxito.

Seis centros de acción, como seis plazas fuertes desde donde pueden acometer y defenderse, ha de constituir *Agrupación Ciudadana y Agraria* en distintos puntos de la provincia, los más aptos para ello, por ser los que, en razón de su altura social, atalayan y dominan a los otros: *Cuenca, Priego, Belmonte, Haete, San Clemente, y Caliete*. Seis centros de acción como seis hogueras oportunamente prendidas para envolver a Cuenca y su provincia en las llamas felices del amor a Dios y al prójimo por

Dios, base única, imprescindible e insustituible del verdadero bienestar social que *Agrupación Ciudadana y Agraria* ha de fomentar con la defensa viril de los grandes principios unificadores de *Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad*.

Y ayer fué Priego, el pueblo que pudo ufanarse de haber quedado constituido como la primera de las seis plazas fuertes donde *Agrupación Ciudadana y Agraria* clavó, muy hondo y muy firme, el jalón inicial de sus conquistas, y levantó muy alto la bandera bendita y gloriosa de su programa redentor, e irguió, muy gallarda y muy pujante, la torre defensora de los santos ideales de la Religión, de la Patria, de la Familia, del Orden, del Trabajo y de la Propiedad. (Soberana satisfacción para los entusiasmados, alentador impulso para los vacilantes, candente reproche para los tímidos y cobardes!

Los Generales

En todos los ordenes de la vida imperan las élites bien formadas y dirigidas: hoy en sociología es un principio inconcuso. El amorfismo y la inconstancia son los caracteres de las masas, de las muchedumbres, necesitan motores, necesitan fermentos, necesitan guías, jefes, capitanes, generales... *Agrupación Ciudadana y Agraria de la provincia de Cuenca* escogió sus generales para dirigir las operaciones desde la plaza fuerte de Priego, y esos generales que se llaman: *Fanjul, Gosálvez, Gil Robles, Madariaga, Molina, Valiente y Coso* comenzaron a trazar su plan de campaña delante de multitud de moradores de más de veinte pueblos de esta severa y dilatada cumbre de la meseta de Castilla, por cuyas altas cimas y dilatadas vegas y frías páramos se extendía su mirada conquistadora... Estaba constituida aquella muchedumbre por cinco mil hijos de aquellos héroes legendarios que eran como corderos en el templo del Señor, y como leones en los campos de batalla; que con su fe y su valor, hicieron de esta meseta castellana, altar de adoración para Jesucristo, y centro y foco de seculares glorias para la Madre Patria.

Coso Langa

Al levantarse el joven y culto abogado, la multitud le aplaude. Comienza diciendo que recoge aquellos aplausos, no para él, sino para depositarlos a los pies del Cristo de la Caridad y de la Virgen de la Torre, bajo cuyo amparo se co-

biña la villa hospitalaria e hidalga de Priego.

Hace la presentación de los oradores que han de dirigir la palabra en aquel acto de afirmación social católica, y al escuchar el numeroso público el nombre del Sr. Gil Robles, una corriente de entusiasmo electriza a la multitud, que se desata en una lluvia de aplausos.

Después expone el objeto de aquel mitin que es la defensa de la verdad católico-social, única salvadora de los pueblos. Venimos a hablar, dice, a los ciudadanos de la región alcarreña para que sepan que la salvación de España es obra de todos, e invita y estimula a que se organicen como un solo hombre en *Agrupación Ciudadana y Agraria* de la provincia de Cuenca para que los esfuerzos unidos sean más eficaces y lleven a la victoria. El señor Coso es evacionado.

José María Valiente

El elocuente Presidente de la juventud católica hace uso de la palabra. Su voz vibrante y juvenil va infiltrando la curiosidad en los oyentes. Habla de la Patria. Su engrandecimiento está en vuestras manos. España está enferma por las ideas disolventes del Socialismo y hay que curarla con la medicina de las ideas católico-sociales. Nuestras doctrinas queremos que lleguen no sólo a las ciudades y a las villas, sino a todos los pueblos, y hasta los últimos rincones de la más olvidada aldea, porque todos tienen derecho a saber la verdad. Nosotros no predicamos utopías irrealizables, ni predicamos lo que no podemos cumplir. Queremos que, después de escuchar las doctrinas de los que os prometen la dicha que no os la puedan dar, oigáis nuestras enseñanzas, que tienen por fin el mejoramiento del obrero y del agricultor, pero sin atropellar la justicia ni conculcar el derecho de nadie. Lo contrario, es injusto, arbitrario y despótico. (Gran ovación).

Todos vosotros — sigue diciendo— podéis remediarlo. Vuestro voto, honrados campesinos, vale tanto en el porvenir de España como el del más encopetado ciudadano. En las elecciones obrad como hombres honrados. (Aplausos prolongados).

El Sr. Molina Nieto

Comienza diciendo que habla en sustitución del Sr. Cuartero, que no ha podido venir. Agradece los aplausos con que es acogida su presencia. El Gobierno—dice— quiere la secularización de cemen-

terios como si esto fuera la panacea de la crisis porque atraviesa España. El pueblo español ha sido engañado.

Lamentamos la perturbación del orden social que no conduce sino a la decadencia de España; pero la perturbación causada por las ideas revolucionarias se contrarrestan y se destruyen con las constructivas de las de nuestra religión, sin las cuales vendrá la ruina moral de los pueblos. Con la firmeza en la fe—termina diciendo—tendréis firmeza en la defensa. (Muy bien Aplausos).

Madariaga

Al levantarse a hablar el señor Madariaga se oyen aplausos y voces que gritan: ¡Este es el nuestro! Recibo vuestros aplausos—comienza diciendo—como testimonio de amor a nuestro ideal. Ante todo quiero deciros que vengo de tierras toledanas para dar un abrazo a los obreros de la Alcarria, que comulgan en mi credo, y para aquellos que disientan, otro de hermano. Sí, de hermano; porque me basta ver un rostro currido por estos soles de Castilla, y unas manos encallecidas por el trabajo, para estrechar al obrero contra mi pecho con abrazo fraternal. ¡Muy bien! ¡Bravo!

Honrados campesinos que pasáis vuestra vida regando con el sudor de vuestras frentes las vesanas alcarreñas, quiero deciros lo que se ha hecho por vosotros antes de ahora: pediros los hijos y para pagar las contribuciones; y lo que ahora se ha hecho en el Parlamento, en donde reinaba pare vosotros una desatención absoluta; porque habéis de saber que mientras nos quedábamos unos cuantos diputados en el Parlamento tratando de vuestros asuntos agrícolas, los demás abandonaban los escaños del Congreso para irse al buffet a tomar un refresco. (¡Así se habla!) ¿Y qué culpa tenemos nosotros de esto, si hasta ha habido un ministro—tan entendido en agricultura—que llegó a decir «que si crecía el trigo de una vez?» (Risas).

Nosotros defendemos la Agricultura y queremos un mayor número de propietarios, pero no por reparo ilánico sino con indemnizaciones justas en la expropiación. (Aplausos.)

Nosotros propugnamos, no la lucha suicida de clases—que aniquila las naciones—sino la armonía vivificadora del capital y el trabajo que engrandece a los pueblos; nosotros predicamos el mejoramiento del labrador en su pedazo de tierra, y no colectivamente, porque cuando uno trabaja en lo

suyo, la tierra, se mira con gran cariño y se le hace producir más; nosotros decimos que no queremos que la Agricultura siga siendo la cenicienta sino que ocupe el sitio de honor que le pertenece; nosotros—contra los que pretenden catalogar a España en dos castas: de patronos y obreros, predicamos al de arriba que se sacrifique, y al de abajo, que se estreche con el de arriba, como hermanos, para salvar a la Patria; nosotros finalmente pedimos, que los hijos del pueblo vayan a las universidades para que ilustren y modelen su espíritu en el troquel de la ciencia, a fin de que España tenga hombres eminentes que asombren al mundo con los destellos de esta raza libre. (Aplausos ensordecedores.)

El Sr. Gosálvez

El público acoge con aplausos la presencia del diputado agrario conquisador y les recuerda que estuvo antes en contacto con este pueblo con motivo del proyecto del ferrocarril. Dirige un saludo a la mujer alcarreña, invitándola a intervenir en las próximas elecciones para cuyo voto, dice, nosotros hemos colaborado en el Parlamento. (Aplausos).

Gil Robles

El Sr. Gil Robles tiene que permanecer en silencio unos momentos porque los aplausos del público no le dejan hablar.

El grandilocuente orador comienza con palabra firme diciendo: Venimos a ponernos en contacto con el pueblo, no para pediros el voto, sino para deciros la verdad.

El régimen de las Izquierdas

En abril del año pasado hubo unas elecciones y con ellas varió la forma de Gobierno de España, como sabéis; se predicó al pueblo que con las izquierdas sería feliz, y en las elecciones a diputados el pueblo creyó en aquella palabra y depositó su voto en favor de las izquierdas; y como ya las izquierdas han actuado será muy justo que, supuesto que estamos en enero, hagamos un balance.

El obrero, que creyó sería feliz, no ha mejorado de suerte, porque no tiene trabajo. El número de obreros parados ha crecido; pero mientras los obreros están mano sobre mano, existen diputados de las izquierdas que cobran respetables enchuches—hay quien cobra veinte mil duros anuales—¿por qué los de las izquierdas no han de re-

partir los enchufes entre los obreros parados a quienes prometieron la felicidad? (Aplausos).

En cambio las derechas, tan combatidas, han hecho ahora recientemente una colecta para esos hijos nacidos del pueblo, que se llama clero rural y cuyo total se ha dividido entre éstos y los obreros.

Las izquierdas darán la felicidad, se dijo, y los obreros acuden a las puertas de las iglesias en donde de las derechas recogen la limosna con que atender a las necesidades del día, mientras que hay ministros de las izquierdas que se pasean en automóvil entre trabajadores que imploran la caridad. (Así se habla, claro).

Se dijo por las izquierdas que los ciudadanos españoles serían todos iguales, y en la Constitución elaborada por esas mismas izquierdas, se dice que los Religiosos no pueden enseñar. Se predica el derecho de asociación, y las izquierdas consecuentes con el principio de igualdad votaron un artículo de la Constitución arrojando de su patria a una españolísima orden religiosa; se vociferó la igualdad ante la Ley, y ayer tarde se dijo por el ministro de la Gobernación que la Ley de la Defensa de la República va contra las derechas, y por esa misma tan cacareada igualdad a mí se me ha prohibido hablar catorce veces.

Como véis el principio de igualdad es la cadena con que se ata a las derechas para dejar campo libre a las izquierdas. Y esto que aquí os digo lo hemos manifestado en el Parlamento, porque no nos asustan jaballes ni payasos. (Bravo. Muy bien. Bravo).

La Agricultura

Continuemos el balance para que conozcáis la verdad. Toda la

Otra de las promesas de las izquierdas fué el asunto de los campesinos. Se dijo solemnemente: Para San Miguel estarán con su pedazo de terruño miles y miles de familias. Y yo os digo: estamos en enero ¿habéis visto vosotros la tierra? (Aplausos). Pero en cambio las derechas, sin alardes ni lactancias, con sus sindicatos católicos agrarios han adquirido tierras, que han parcelado entre pequeños propietarios, pagándolas en plazos de treinta y más años.

Es preciso revalorizar los productos del campo para que todos puedan vivir y la industria pueda desarrollarse; pero ¿cómo podrá mejorarse la Agricultura con un Gobierno que pone de ministro del ramo a un profesor que sale de la cátedra de giego, y cuya competencia en el problema de la tierra está juzgada al decir que si el trigo